

A romantic couple in formal attire. The woman is wearing a red sequined dress and pearl bracelets, with her hand on the man's chest. The man is wearing a white shirt. The background is dark with a soft light on the couple.

SAGA NO. 3
**LAS INTRIGAS
DE LA FAMA**

UNA NOVELA ROMÁNTICA LLENA
DE EMOCIONES Y EROTISMO

MERCEDES FRANCO

Las Intrigas de la Fama.

Saga No. 1

Mercedes Franco

Tabla de Contenidos

[Un personaje inesperado](#)

[Acto 14. El condenado](#)

[Acto 15. Esta soy yo...](#)

[Recibe Una Novela Romántica Gratis](#)

[Acto 16. Eleazar Mendoza, por segunda vez en la vida](#)

[Recibe Una Novela Romántica Gratis](#)

[Otros Libros Recomendados de Nuestra Producción:](#)

Un personaje inesperado

Marie miró con incredulidad la prueba, se la había realizado unas tres veces y el resultado siempre era el mismo, positivo. Sintió que un sudor frío le bañaba la frente, ahora ¿qué haría? Sabía que era de Julián, era la segunda vez que se encontraba en esa posición, pero esta vez no sabía lo que haría, ya no era una niña, no podía justificarse en su inmadurez. Sentía el estómago revuelto y náuseas, unas condenadas ganas de vomitar que no se le quitaban desde hacía un mes.

Se miró al espejo y en su cara percibió algo distinto, no era la misma, se veía un poco más pálida, pero al mismo tiempo su gesto era diferente. A pesar del poco tiempo, ya se podía notar que estaba embarazada. Sólo se le ocurría decirle a su esposo que esperaban un bebé, pero algo se lo impedía y era la ilusión que sentía de pensar en darle la noticia a Julián. Sin embargo, esto era la vida real, no una de sus novelas; las cosas no pasarían como en sus guiones, donde al final, ella siempre salía triunfando y terminaba con el hombre de sus sueños.

Se palpó el vientre e imaginó cómo sería verse así, luego sacudió la cabeza, ¿en qué estaba pensando?, ella no deseaba estar embarazada, nunca lo había deseado. Sin embargo, lloró luego de ir al médico, recordando aquella vez a sus veinte, cuando le pasó lo mismo y el padre también era Julián; se sintió tan desamparada en ese lugar, la sensación de frío y temor, nunca olvidaría el gran vacío como si fuese tragada por un gran hoyo negro, y luego la nada.

Definitivamente, no quería pasar por eso otra vez, la sensación de tristeza y culpa, siempre pensar ¿cómo sería?, ¿qué estaría haciendo? Era horrible, en ocasiones soñaba con él. Muchas veces se despertó a media noche helada, recordándolo, sintiéndose completamente vacía, sola, a pesar de tener a su esposo, a tanta gente esperándola, deseándola, se sentía totalmente aislada.

¿Pero qué era lo mejor? Debía dejar los sentimentalismos y pensar

con cabeza fría, así que creyó que lo mejor era ir y decírselo a su esposo, aunque no lo amaba, era su mejor opción, lo demás era exponerse innecesariamente a un escándalo que sólo podía perjudicarla. Se vistió y respiró profundo, se dijo a sí misma “Marie tú puedes, vamos, has pasado cosas peores”.

El corazón le palpitaba, mientras se dirigía en su auto a la oficina de Javier, sentía que latía a mil por hora, pensaba en todas las posibilidades que podían ocurrir, los mejores y los peores escenarios. Imaginó la cara de él mientras le decía que el verdadero padre de su hijo era Julián, todo lo que era capaz de hacer en su contra y, tal vez, hacia Julián. Definitivamente, esta era la mejor decisión.

- Buenos días, dijo al entrar en la oficina.

Le pareció extraña la cara de la secretaria, parecía asustada, pasmada, tenía las pupilas dilatadas y estaba muy nerviosa.

- ¿Cómo está señora?
- Bien, ¿qué te pasa Lucía?
- Eh... señora.
- ¿Está mi esposo?
- Eh, es que...
- ¿Qué pasa?
- Está en una reunión muy importante.
- ¿Y desde cuándo una reunión es una excusa para que no vea a mi esposo?
- Es que señora yo...
- ¿Qué pasa?, ¿está con alguien allí dentro verdad?
- Señora, yo no puedo meterme, usted entiende, es mi trabajo, yo...
- Bien, voy a entrar.
- Por favor señora, no.
- ¡Estas oficinas son mías! ¡Este piso es mío! ¡Todo esto que ves es mío! Gritó. Si sabes lo que te conviene, es mejor que te pongas de mi parte, conmigo puedes conseguir algo mejor que con ese pedazo de basura ¿bien?
- Bien, señora, le dijo ella pálida, pasándole las llaves de la

puerta.

Marie entró intempestivamente y encontró a la mujer con las piernas enroscadas sobre Javier, a este no se le veía la cara y cuando al fin la mostró, estaba totalmente sorprendido. Marie lo miraba con rostro severo, allí estaba el muy descarado con esa mujercita, una de las recepcionistas, teniendo sexo oral en su propia oficina. Era asqueroso ver a la mujer con los pantis en los tobillos y con esa cara de susto. No se trataba de belleza, ni de simple gusto, había mil mujeres con las que podía estar que fuesen más bellas, eran tan sólo una muestra de machismo, de su inseguridad.

- Vaya Javier, ¿no pudiste escoger una mujer más refinada? Esto demuestra tu verdadero yo, ¿con cuántas mujercitas más me has traicionado en esta misma oficina?
- Jajajajaja. Lanzó una sonora carcajada. Por favor Marie, por supuesto que lo sabes, ¿cómo crees que te he aguantado todo este tiempo, todos estos años?, eres una mujer insufrible, fría, tengo que desahogarme con alguien. Vamos cariño, le dijo dirigiéndose a la asombrada mujer, continuamos más tarde, vamos.
- Pero... dijo la mujer todavía con la ropa interior en los talones.
- Vamos, te dije sal, sal de aquí.

La mujer salió todavía en shock y tratando de acomodarse la ropa rápidamente.

- Eres un descarado de lo peor, me das asco.
- Vamos, no me digas que nunca lo has hecho.
- No.
- Jajajaja. ¿Quién es la descarada? ¿Crees que no sé que te revuelcas con el actorcito ese?, ¿crees que soy idiota? No, no soy ningún estúpido, ¿crees que estoy en el mundo del entretenimiento por nada? ¿Acaso piensas que he permanecido tanto tiempo en esto chupándome el dedo?
- Javier.
- ¿Qué? ¿Quieres el divorcio?
- Yo...

- No te oigo ¿quieres el divorcio?
- Es que...
- Ves, una mujer con dignidad lo pediría inmediatamente, pero tú estás analizando los pormenores de lo que te conviene, cuánto vas a percibir, los beneficios que no vas a recibir, eres una zorra. Nunca me has querido, sólo te casaste conmigo por interés. Soy yo el que debería pedirte el divorcio, porque me has estado traicionando todo este tiempo con Julián Cortez, niégalo a ver, niégalo.
- Sabes, deberías tener un poco de clase, no voy a seguirte el juego, me voy, esto es asqueroso y límpiate, hablamos en la casa ¿ok?
- ¿Clase? Por favor, ¿me hablas tú de clase?, recuerda de dónde vienes, ¿a quién crees que engañas?, todo lo que tienes es por mí, mi trayectoria e influencias.
- No voy a seguir en esta tonta discusión, tus influencias nunca me han servido de nada, si fuese así, no estaría todavía filmando novelas, estaría en Hollywood o en alguna serie famosa.
- Por favor cariño, baja de las nubes, no tienes el talento para eso, ¿te crees muy buena actriz? Esa chica ¿cómo se llama?, la que sale contigo en la novela, bueno, no importa, esa chica sí que sabe actuar, desde la primera vez que la vi me fascinó, es hermosa y realmente tiene talento, le sale por los poros.
- Sólo lo dices para molestar.
- No, ¿quién crees que le dijo a Gustavo que se la llevara a Estados Unidos?
- ¿Tú?
- Sí, yo pienso con la cabeza, ella es un producto muy lucrativo para mí, ¿sabes cuántos millones voy a obtener? Soy un productor y siempre lo seré.
- Eres un maldito, debiste darme ese papel a mí.
- ¿Eso es lo primero que piensas? Eres peor de lo que creí, ni por un instante te dan celos, malestar, nada.
- ¿Lo hiciste para molestarme?
- Sabes, durante años esperé ese momento, en que sintiera que

me querías o apreciaras, aunque fuese un poco. Dijo esto derrumbándose en su asiento. Ahora ya nada de esto tiene sentido, la chica esa en realidad, creo que tiene más talento que tú, pero yo te quiero a ti.

- Por eso me retuviste todos estos años.
- Sí, si te dejaba ir, te iba a perder.
- ¡Desgraciado, dañaste mi carrera por un capricho!
- No es capricho, yo... yo te quiero Marie, esa es la verdad, a pesar de tus mentiras e infidelidades. Sabía que me traicionabas con ese idiota de Armando, ese idiota, no sé cómo te pudiste acostar con alguien así.
- Dañaste mi carrera.
- ¿No escuchas nada de lo que te digo verdad? Solamente te importa tu estúpida carrera, es lo único que siempre te ha importado.
- Por eso me retuviste, me hiciste perder mi tiempo, si me hubieses amado como dices, me habrías dejado ir, sería famosa, muy famosa.
- ¡Eres famosa! Por Dios ¿Qué más quieres? ¿Qué es lo que quieres?
- Quiero más, siempre quiero más, si me conocieras lo sabrías, si sintieses esta pasión por dentro, por crear, vivir y no solo sumar dinero, lo sabrías, cuando siempre deseas más, cuando nada es suficiente... es una sensación maravillosa, avanzas y lo peor que te pueden hacer es esto, estancarte como lo hiciste conmigo.
- No lo vas a entender, porque tú no amas a nadie, sólo a ti misma.
- Te equivocas, ya eso no será más, le dijo con determinación.

Entonces, dio media vuelta y salió rápidamente más decidida que nunca, porque ahora tenía una dirección clara hacia donde quería ir.

Cuando Marie llegó a su camerino, se encontró con Julián, este la estaba esperando con rostro serio y la miraba justo a la cara. Ella le sostuvo la mirada, no estaba para dramas en ese momento, él parecía sostener algo en su mano, pero ella no podía ver qué era.

- Hola, ¿qué haces aquí?, le dijo tratando de fingir calma.
- ¿Cuándo me ibas a hablar de esto? Entonces, le mostró la prueba de embarazo que tenía en la mano.
- Eh...
- Te hice una pregunta, ¿cuándo se supone que hablaríamos de esto?
- ¿A qué te refieres?
- Basta Marie, no estamos en una escena, esta prueba estaba en tus cosas, es tuya.
- ¿Desde cuándo esculcas mis cosas?
- No estaba esculcando, pero eso no importa, ¿estás embarazada?
- Sí, pero eso no te concierne.
- ¡Oh, vamos Marie! Ambos sabemos que es mío, lo sabes.
- ¿Por qué estás tan seguro?

Entonces, él la miró con ese gesto que la hacía derretirse, solamente él podía penetrarla hasta lo más profundo de su ser. Ella se echó a llorar derramando todo el llanto que tenía contenido, que se había tragado durante toda la semana, desde que sintió que algo estaba pasando.

- Ven.
- No, no quiero.
- ¿Por qué?
- Porque me vas a tratar de convencer de cualquier locura, no, quédate allí.
- Pero, Marie, yo me siento emocionado.
- ¿Emocionado?
- Sí, es nuestro hijo, ¿cómo más se supone que debo sentirme?
- Yo, no sé si...
- No, no te atrevas, vamos a tener este bebé, ¡lo vamos a tener!
- Pero...
- Pero nada, ya pasamos por esto, no esperaste por mí, no confiaste en mí y te perdoné por lo que hiciste, pero no vamos a pasar por esto otra vez.
- ¿Me perdonaste? ¿Sabes lo asustada que estaba?

- Vamos Marie, yo te amaba, te precipitaste, fue una mala decisión.
- ¡Me haces sentir culpable!
- Está bien, olvidemos todo eso, pero ahora somos unos adultos, maduros, todo es distinto, yo estoy solo y quiero tener ese hijo, si es contigo más.
- ¿En serio?
- Sí, es lo más serio que he dicho en toda mi vida.
- Pero Julián ¿qué vamos a hacer?
- Dejar de fingir, decir la verdad por primera vez, decir lo que sentimos, irnos juntos y hacer nuestra vida, eso es lo que vamos a hacer.
- Pero... la novela, todo...
- Olvídate de todo, olvídalo, simplemente esta es la oportunidad que buscabas y la vida nos la está dando a los dos, un nuevo comienzo ¡juntos! Ese hombre, tu esposo, no te ama, no te quiere.
- Te equivocas, sí me quiere, solamente que puso su amor donde y como no debía.
- Bien, lo que digas, pero... seamos egoístas, por esta vez, pensemos en esto, nada de novelas, ni películas, nada, solo tú y yo.
- Pero yo soy una actriz Julián, lo sabes.
- Y lo seguirás siendo y serás la mejor, yo me voy a encargar de eso.
- Vamos.

Ella lo miró y sintió nuevamente lo mismo que el día que se conocieron, ese impulso de hacer de la vida algo distinto, esa energía embriagadora que se apoderaba de todo, esa magnífica sensación de locura, como si tuviese otra vez 20 años.

- Ves, por eso no quería oírte, siempre sabes cómo convencerme de hacer locuras...

La noticia corrió como pólvora en las redes sociales, Marie DePoll y Julián Cortez estaban juntos de nuevo, y esperan un hijo. La adúltera,

dijeron muchos. Otros se alegraron escribiendo que era el romance más sonado y polémico desde que Elizabeth Taylor dejó a su esposo por Richard Burton. Pero el tiempo alcanzó a perdonarla y al fin fue feliz.

Acto 14. El condenado

Ese hombre tan desaliñado no parecía él, ese galán bien vestido, el irresistible que muchas deseaban, pero pocas podían tener. Miraba con desdén su vaso de Jacks Daniel's, sentado en su mesa VIP, con una hermosa mujer al lado, que esperaba con su conversación poder atrapar su atención, mientras él displicente buscaba en la pista una víctima mejor.

Su rostro desalentado se reflejaba en las ojeras que se veían como dos círculos en tonos malva, no recordaba cuántas noches había pasado sin dormir, acusándose, condenándose por haber perdido lo que más quería. Era su culpa, su falta de carácter lo había orillado a una situación desesperada y sin sentido.

- Armando ¿qué dices de eso?
- ¿De qué?
- De lo que te acabo de decir.
- Mmm, que me parece una buena idea.
- Ves, te lo dije.
- Vamos a bailar, dijo él de pronto.
- Pero, Armando.
- Vamos a bailar.

Cuando salieron a la pista, la mujer se mostraba nerviosa, Armando hacía diferentes pasos y ella no podía seguirle el ritmo, parecía tener dos pies izquierdos y él estaba impaciente, detestaba que no supiesen bailar.

- Vamos anda ¿qué te pasa?
- Te lo advertí, no sé bailar bien esto.
- ¡Oh rayos! ¿Qué clase de modelo eres? ¿No sabes bailar? Eres la primera modelo que conozco que no sabe bailar.
- No soy modelo.
- ¿Y quién rayos eres entonces?
- Soy Andrea.
- Cielos jajajaja. Pensé que eras Mariela.

- No, no soy Mariela, dijo la mujer un poco molesta.
- Oh bien, entonces adiós, dijo dejándola sola en la pista.
- Pero... ¿me vas a dejar aquí? Eres un patán, ¡un maldito patán!

Armando salió tambaleándose y casi no podía mantenerse en pie; trató de buscar su vehículo, pero no lo encontraba, así que tuvo que llamar a su asistente para que fuera a socorrerlo.

- Bien señor, ¿necesita algo más?, le dijo ella.
- No, a menos que quieras quedarte conmigo esta noche.
- No señor, le dijo sería, por favor tranquilícese, está muy ebrio, es mejor que se acueste y en la mañana se tome un café cargado, yo vendré en la mañana para ayudarlo ¿está bien?
- Sí ahora que lo pienso, quiero algo más.
- Dígame.
- Tráeme a Carolina Mosquera aquí, tráeme a esa desenfadada y hermosa bruja, ¡tráemela por Dios! Dijo gritando.
- Señor, sabe que no puedo hacer eso, pero lo mejor es que se acueste, mañana se sentirá mejor.
- No, quiero a la maldita Carolina Mosquera aquí, si no puedes hacer eso estás despedida, eres mi asistente, pera eso te pago y te pago bien, ¡maldita sea!
- Señor, me voy, por favor no vaya a beber más.
- No me digas lo que tengo que hacer, largo de aquí maldición, ¡largoooo!
- Está bien señor, que... bueno, que duerma bien.

Armando se dirigió hacia el balcón tambaleándose, sabía que el lugar hacia donde dirigía su mirada ya no tenía sentido, Carolina ya no estaba allí, en realidad ya no estaba en ningún lugar y menos para él. Lo había dañado todo, lo que tocaba se volvía polvo, sus manos destruían todo lo que amaba, su tía había muerto, su hermana podía defenderse por sí misma, ya no tenía nada en el mundo porque luchar.

De pronto, una loca idea asaltó su mente, lanzarse por ese balcón. Sintió un escalofrío recorriéndole todo el cuerpo, con un extraño

cosquilleo en su espina dorsal. Se imaginó la escena: él lanzándose al frío vacío de la noche, flotando en la nada, estrellándose contra el concreto, las noticias, la gente llorándolo, todos a cuantos nunca le había importado, incluyendo Carolina. Tal vez le dedicara una de sus lágrimas mientras se tomaba un coctel en alguna piscina en Beverly Hill, ese sería su fin, moriría en una acera acabado como River Phoenix, y todo sería un revuelo, por algún tiempo y luego pasaría al olvido.

Se preguntaba si esa sería la única manera de cómo podría ser bueno, cuando todos le lloraran y filas extendidas de mujeres colocaran flores sobre su tumba. Le dedicarían horas de programas, ¿cómo murió?, ¿por qué lo hizo?, inventarían mil teorías; a lo mejor sacarían algún documental o una película con su biografía, pero nunca nadie sabría realmente quién era, exceptuando Carolina, sólo ella y su hermana sabían la verdad.

Se montó sobre la orilla y sintió el frío aire pegándole en la cara, como una cuchilla cortándole en el rostro, era un punzón penetrándole la cara. Era noviembre, hacía un viento gélido y él estaba ahí, semidesnudo, parado al borde del abismo, en un mundo de incertidumbre, cuando ya no se podía caer más bajo, puso un pie en el aire y perdió el balance, se asustó, todo pareció darle vueltas, casi resbala, vio los autos pequeños a sus pies, se quedó por unos instantes mirando al horizonte. Entonces, sintió que abrían la puerta, y allí estaba Gustavo y su asistente con cara de pánico observándole petrificados.

Gustavo se quedó paralizado por el susto, entonces recobró la compostura y se acercó lentamente sin dejar de mirarlo.

- Vamos Armando, ven, bájate de ahí.
- No te acerques más Gustavo.
- Vamos, sabes que esto no tiene ningún sentido, eres un sobreviviente, has pasado por cosas mucho peores ¿Cuántos años hace que nos conocemos? ¿Ah?
- No trates de distraerme.
- Vamos, hombre, bájate de ahí, anda, vamos a conversar.

Gustavo poco a poco se había ido acercando hasta tenerlo al alcance de la mano, por si acaso intentaba lanzarse.

- No has estado tomando drogas ¿verdad?
- Claro que no, no tomo esa porquería.
- Ves, todavía tienes el control, vamos amigo, bájate de ahí, anda.
- Yo...

Entonces Armando resbaló y se cayó, estrepitosamente se golpeó contra el piso, Gustavo corrió hacia él y lo sacudió por los hombros molesto y asustado.

- ¡Maldito idiota! ¿Qué se supone que estabas haciendo ahí? ¿Ah? Casi me matas de un susto, lo sabía, lo sabía, sabía que serías un maldito dolor de cabeza desde la primera vez que te vi en ese casting.
- Gustavo, yo, yo, no sé qué...

Su cuerpo estaba casi congelado por el frío al que se había expuesto, eso ligado al temor, le hacía temblar compulsivamente.

- Vamos adentro Armando, vamos, ayúdame por favor, vamos, pásame algo, una cobija ¡muévete por Dios! Vamos muchacho, ayúdame, le decía mientras lo arrastraba hacia dentro, pesas como un saco de papas, ya no estoy para estas cosas.
- Perdóname Gustavo yo...
- Sólo hago esto por ti, por nadie más, mira que sacarme de mi casa donde estaba con mi esposa para venir a darme este susto.
- Yo no recuerdo cómo llegué hasta ahí, estaba aquí y de repente ya no recuerdo.
- Bien anda, acuéstate, le dijo mientras lo acomodaba en la cama, pásame ese cobertor, muy bien, ya crié a mis hijos y ahora resuelta que tengo que arroparte a ti. ¡Por todos los cielos, las cosas que me haces hacer! Necesito que te quedes aquí, bien, nada de balcones ni más bebidas, no vas a beber más ¿entendiste?

- Sí.
- Muy bien, ahora te quedarás en esta maldita habitación, no me voy a quedar toda la noche, no soy tu niñera, mañana vamos a hablar de esto, en serio tú y yo ¿entendido?
- Sí señor.
- Muy bien.

Y luego diciéndole a Luisa, su asistente:

- Ponle llave a esta puerta.
- Pero señor.
- Te quedarás aquí, no te preocupes, yo te compensaré, cierras esa puerta y la abres por la mañana, ese hombre no sale de esa habitación ¿de acuerdo?
- De acuerdo señor.
- Ahora quiero que revises todo, bota todo el licor.
- Pero señor, es que... el señor Armando se va a molestar.
- De eso me encargo yo, ¿está bien? Y también revisa, busca en el baño y en donde se te ocurra, revisa bien a ver si hay otras cosas por ahí ¿entiendes? Lo botas todo por el inodoro ¿ok?
- Sí señor Gustavo.
- Muy bien, gracias por llamarme, si no te hubieses preocupado por Armando así, tal vez no la estaría contando, has hecho lo correcto, gracias.
- De nada señor, es mi trabajo.
- Para mí, ese idiota que está ahí es más que parte de mi trabajo, es como un hijo, ese maldito casi me mata de un susto, mañana en la mañana estaré aquí ¿bien?
- Bien señor, haré todo como usted me dice.
- Cualquier cosa me llamas, no importa la hora.
- Bien.
- No llames a nadie más, excepto a la hermana de Armando.
- Sí señor entendido.
- Bien, entonces me voy, que estés bien, buenas noches.

Armando se quedó dormido y comenzó a soñar que Carolina estaba allí en un lugar incierto, lleno de bruma, trataba de acercarse,

pero no podía. Ella se veía más hermosa que nunca con su cabello rubio platinado y esos hermosos ojos verdes, el cabello flotaba con el viento, mientras más se acercaba, ella parecía alejarse, era realmente desesperante.

La bruma lo cubría, casi no podía respirar, entonces, en ese momento la pudo ver de cerca, le sonrió con tristeza, sus ojos estaban llenos de lágrimas. Él sabía que era su culpa, se sentía tan mal, en su mente le decía que lo perdonara, porque no podía gesticular palabras, trataba, pero su boca no se movía, Carolina lo miraba, su rostro tenía un aire ausente, casi como si fuese un maniquí, de pronto parecía de porcelana y al tratar de tocarla comenzó a resquebrajarse.

Él lanzó un grito de miedo, era como si sus manos destruyeran todo lo que tocaban, todo su cuerpo se resquebrajó, estaba llena de grietas por todos lados, comenzó a desarticularse, cada parte de su cuerpo comenzó a caer en el piso, poco a poco ante su gesto de terror. Ya no quedaba nada de ella, cuando trató de tomar los pedazos, se fueron volviendo cenizas, unas cenizas que un soplo de viento fue dispersando por el aire y ya no quedaba nada, todo había desaparecido para siempre.

Se sintió desesperado, corrió por todos lados entre la bruma llamándola, gritaba su nombre, pero ningún sonido salía de su garganta, no había aire y sintió que se ahogaba. Entonces despertó, estaba empapado en sudor, se sentía un poco mareado y jadeaba. Nunca había tenido una pesadilla como esa, casi sentía ahogarse igual que en su sueño. Entonces, se puso a llorar como un niño, como no lo hacía desde el día que tuvo que dejar su casa, como nunca más lo volvió a hacer cuando murió su verdadera madre.

Lloró hasta que se quedó dormido. Al desahogar su dolor, sintió un poco de alivio y entonces comenzó a sentir más calma. No soñó nada, su cuerpo se apagó como cuando apagas un interruptor, no supo de sí hasta que despertó en la mañana, sintiendo los rayos del sol colándose en la ventana. Fue al baño y vio su rostro estragado por el llanto, el trasnocho y la bebida, estaba irreconocible, se veía diez

años mayor, ya no parecía Armando, el galán de galanes, sino un tipo que se fue de juerga y había amanecido destruido.

Pero más que la resaca, era el dolor del corazón que lo envejecía y la sensación de culpa de haber dañado los sentimientos de una hermosa mujer como Carolina, sentía que nunca se perdonaría haberla dañado de esa manera. Pero además, la amaba, ahora que estaba lejos, que no podía verla todos los días, sabía que la quería; su corazón desacostumbrado al ajeno sentimiento no le había dado la señal correcta, pero ahora era una inequívoca sensación de vacío, esa que sólo se siente cuando la persona amada no está, una que nunca había experimentado en toda su vida.

Cuando salió, su asistente estaba preparándole el desayuno, él se sorprendió porque casi no recordaba lo que había sucedido la noche anterior.

- ¿Qué haces aquí?
- Me quedé para vigilar que todo estuviera bien.
- ¿A qué te refieres?
- Es que usted estaba muy mal señor Armando, entonces el señor Gustavo me pidió que me quedara por si usted se sentía mal.
- Bien, te agradezco, pero no debiste, no es tu trabajo eso, no debí llamarte anoche.
- ¡Oh no! menos mal me llamó sino...
- Sino ¿qué?...

Entonces ella se puso a llorar desconsoladamente ante la mirada de asombro de Armando.

- ¡Oh vamos, no te pongas así! Le decía sin entender el porqué de su reacción.

En ese momento sonó el citofono y Armando fue a atenderlo.

- Sí ¿quién es?
- Bien, estás despierto, ábreme la puerta.
- Gustavo ¿qué haces aquí?

- Ábreme la maldita puerta ¿bien?
- Está bien, pero no te molestes.

Entonces, miró a Luisa y le preguntó inquisidor:

- ¿Qué rayos pasa aquí?
- Ya lo sabrá dentro de un momento señor.
- ¡Esto era lo último que necesitaba a mi productor sermoneándome, mientras tengo esta condenada resaca!

Pasados unos diez minutos, sonó la puerta, Armando ya se había tomado una taza de café y estaba un poco más despierto.

- Buenos días Gustavo.
- Buenos días mis nalgas, bien ahora sí, tú y yo condenado muchacho, vamos a hablar.
- ¡Vaya! ¿A qué se debe todo esto?
- ¿Y todavía lo preguntas?
- La verdad es que no recuerdo bien qué pasó anoche, no recuerdo.
- Bueno, yo te refrescaré la memoria. Casi te lanzas por esa ventana y si no es porque esta niña se devuelve y me llama preocupada, ahora estaríamos aquí levantando tu maldito cadáver.
- ¡Por Dios! No seas exagerado.
- ¿Exagerado? Casi me matas de un infarto.
- ¿En serio?
- Sí señor, decía Luisa todavía llorando.
- ¡Oh por Dios! No recuerdo casi nada, debí estar muy borracho.
- Mucho diría yo, casi me matas, dale las gracias a Luisa que si no es por ella, no, no, no quiero ni pensar, pobre Elisa, ¡maldito idiota! Y le dio un golpe en los hombros.
- Gustavo, yo...
- Te estoy ayudando desde que eras un chico, desde que tenías quince años, de haber sabido que me ibas a dar tantos dolores de cabeza, te hubiese dejado ir por ese condenado ascensor.
- Vamos Gustavo, sabes que me aprecias.
- Claro que te aprecio, sino, no estaría aquí. Mira que sacarme

de mi casa a media noche y verte allí, allí mismo guindando de esa ventana.

- Te prometo que no beberé más así.
- No me prometas nada, no vas a beber más así, porque te vas ahora conmigo. Vamos, empaca tus cosas.
- ¿Qué?
- Sí, no me mires así, empaca tus cosas, te vienes conmigo.
- ¿A dónde?
- A una clínica especial para que te ayuden, últimamente has estado bebiendo demasiado, y no, no me mires así...
- Pero Gustavo, no...
- No trates de mentirme, ya Luisa me contó todo, la misma Elisa está muy preocupada y Manuel me dijo que has llegado tarde a tus llamados.
- ¿Por qué te llevaste a Carolina Gustavo? Le dijo de repente molesto.
- Yo no me llevé a nadie, ella es una adulta.
- Pero...
- Pero nada. Además, era lo mejor para ella, esa muchacha necesitaba donde crecer. Esto era muy poco para ella, es una estrella, una de las grandes.
- La arrebataste de mi lado.
- Oh vamos, deja de hablar estupideces, sabes que la engañaste, esa chica te amaba y sabes perfectamente que la decepcionaste, que esta vez la arruinaste en grande, por eso te sientes culpable, por eso estás tomando, así que deja de hacerte el tonto conmigo, que te conozco muy bien como para que vengas a engañarme.
- Ella me hace demasiada falta, cuando te la llevaste...
- Yo no me la llevé, Javier Lara le consiguió esa oportunidad y me pidió el favor que se la ofreciera.
- ¿Javier Lara?
- Sí.
- ¿Y para qué Javier Lara haría algo como eso?
- Pues por dinero, ¿por qué más?, él es socio de esa productora, ganarían mucho dinero con un talento como ella y,

efectivamente, como sabrás, eso es lo que ha pasado, esa chica vale oro, esto es como un pequeño estanque y ella un pez demasiado grande. Lo supe desde ese día que se montó a la mesa, su cara, por Dios, esa belleza, eso es una actriz.

- Javier Lara, ¡que locura! Así que ese desgraciado lo hizo, bien, me alegra por ella.
- ¿En realidad te alegra?
- Sí, me alegra si le va bien.
- ¿O preferirías ser como Javier que acorraló a Marie para que no triunfara con tal de tenerla cerca y poder controlarla?
- No, jamás haría eso, nunca le haría eso a Carolina.
- ¿Prefieres perderla entonces?
- Aunque me duela, sí.
- Y si ella te preguntara ¿qué le dirías?
- Si eso la hace feliz, preferiría que se fuera, igual creo que yo no sé amar a alguien así.
- Me sorprendes Eleazar, me sorprendes mucho.
- Sí, sé que todo el mundo piensa que soy un patán idiota, pero sabes, yo la amo, nunca había sentido este dolor tan desgarrador, desearía no tener corazón para no seguir sintiendo esto, es como si te arrancaran todo desde adentro.
- Entonces, deja de serlo y compórtate como un hombre.
- Yo soy un hombre.
- Entonces, lucha por ella ¿o te vas a quedar a beber y destruirte como un cobarde? Si amas a esa mujer, debes luchar, un amor así que te haga desear perder, aunque te duela por dentro, vale la pena vivirlo, vale la pena sentirlo. Nunca te había oído expresarte así por nadie, si la amas, lucha, cambia, sal adelante y haz todo por merecerla.
- Ella ya no me quiere.
- Entonces, reconquístala, ¿acaso no eres Armando Lugo? No te des por vencido.
- Tienes razón, pero le hice mucho daño y yo me he hecho mucho daño, creo que lo mejor es arreglar este desastre, dijo señalándose y luego pensar en lo demás. Ahora soy como un condenado, un condenado a muerte.

- ¡Bah! Deja de hablar estupideces. Vamos, empaca tus cosas, tengo mi auto abajo esperando por ti, vamos a ir a ese centro, necesitas ayuda.
- Está bien.

Y luego se dirigió a la asistente, mientras Armando estaba en el cuarto empacando.

- ¿Revisaste? ¿Encontraste algo... de lo que te dije?
- Sí revisé señor, pero no encontré nada.
- Mmm, bueno, veremos entonces.

Gustavo personalmente condujo y lo llevó al centro, donde se registró con un nombre ficticio para evitar suspicacias de la prensa. El lugar estaba creado para producir un estado de relajación, el estilo de decoración le recordó su cabaña en la playa, ya que los muebles tenían esa apariencia orgánica y algunas paredes estaban rematadas con lajas de piedra color gris. Se respiraba una atmósfera de calma, el lugar estaba ubicado en las montañas y la sensación era de silencio y tranquilidad.

- Bien muchacho, ahora tú y yo vamos a conversar un rato.
- Creí que ya hablamos en el apartamento.
- Sí, pero hay cosas que solamente podemos conversar a solas.
- Bien.
- Me diste un susto tremendo, ¿en realidad no recuerdas lo que sucedió?
- No mucho, sentí que estaba perdido, me di cuenta que estaba en el balcón, pero no recuerdo haber tratado de saltar.
- Tal vez no querías hacerlo, estabas muy borracho.
- Sí, pero me sentía muy triste.
- Es por Carolina.
- En parte sí, pero no es la única razón.
- ¿Y qué sucede entonces?
- Desde hace algún tiempo estoy sintiendo que vivo un vida vacía y Carolina me hizo dar cuenta de eso. Ella parecía valorar todo, estar consciente de las pequeñas cosas, y al mismo tiempo lograr adaptarse a este medio sin perder su

esencia.

- Pero eso es porque está empezando, luego que llevas 20 años en el medio te acostumbras a todo, y muchas cosas dejan de tener sentido, es muy común pasar por esas etapas.
- Sí, pero dentro de mí hay algo más, una tristeza profunda, no sé.
- Tal vez sea por todo lo que viviste, la muerte de tu tía, la pérdida de Carolina, la rutina o todo junto, ¿cómo estás con tu terapeuta?
- Estoy bien, pero no logro avanzar.
- Bueno, es hora de asumir la responsabilidad, eres un hombre adulto. Independientemente de lo que haya sucedido en tu vida, siempre hay alguna persona que ha pasado algo peor. Así que tienes dos opciones, échate a morir o seguir adelante.
- Mmmm, es cierto.
- Vamos, ánimo, que la vida no ha terminado, eres joven y tienes una carrera por delante, tenemos una novela que sacar adelante tú y yo.
- Pero si estoy aquí ¿cómo haremos?
- La huelga de actores se va a prolongar, así que... ya veremos qué pasa, inventaré algo, siempre invento algo ¿recuerdas?
- Sí y te agradezco por todo esto, yo he sido un idiota.
- Muy bien, vamos bien, eso es bueno, has sido un completo idiota conmigo, con Carolina y muchas personas más.
- ¡Oh vaya, por Dios!
- Jajajajaja, no me mires así, es la verdad, ánimo que vas a salir de esta ¿sí?
- Eso espero.
- Nada de balcones para ti.
- Te lo prometo.
- Bien, entonces te dejo para que te pongas cómodo, aquí tendrás todo lo que necesitas, incluyendo las terapias, este lugar es muy bueno, me lo recomendaron mucho.
- Bien amigo, gracias.
- Yo me he sentido como si estuviera condenado a vivir una existencia que no es la mía, algo ajeno.

- Sabes, a veces me siento incluso culpable, porque no sé si hice bien al introducirte en este ambiente, cambiar tu nombre y todo eso.
- No, la responsabilidad es mía, la verdad me dejé llevar por el ambiente, la sensación de poder, la necesidad de tenerlo todo para mí.

Para Armando la estadía pasaba lentamente, afuera el mundo parecía seguir evolucionando, los meses se sucedían uno tras otro, él asistía a sus terapias, soportó todo el tratamiento, también se sinceró con su terapeuta. Todos los días salía a dar largas caminatas por los parajes, subía altas lomas y soportaba estoicamente la mirada atónita de los demás. Luego, las personas se fueron acostumbrando a verlo todos los días y pudo tener la tranquilidad que deseaba.

Iba al gimnasio todos los días y hacía largas horas de ejercicio para liberar la energía acumulada, corría y hacía todo tipo de terapias. Admiraba todos los pequeños detalles de la naturaleza, trataba de pensar qué pensaría Carolina de aquello. Necesitaba una meta, quería fijar un objetivo que le permitiera seguir impulsándose hacia un lugar. Se dijo a sí mismo “esto es por Eleazar, el verdadero, el que salió de esa casa y tomó el control de su vida”. “Esto es por Carolina, seré como ella, seré una mejor persona”.

Esa fue su meta, eso y mejorar como actor, así que contrató otro instructor, y este venía cada dos días a ayudarlo con ejercicios, también trabajaba online. Se propuso ser cada día mejor, y parecía que al pasar los meses, lo estaba logrando. Se sentaba a meditar todas las tardes, ubicaba su pensamiento en donde quería estar en unos años, mejorar como persona, ser más profundo y dejar las superficialidades, estabilizarse.

Creó un lugar imaginario donde iba todos los días a hablar con Carolina y le contaba lo que estaba haciendo. No podía ver televisión ni contactarse con nadie aparte de su curso de actuación, pero Gustavo le contaba las novedades, ella estaba triunfando y todo le estaba saliendo bien.

Acto 15. Esta soy yo...

La famosa Layla, sin embargo, había trascendido a la novela misma y como lo predijo tiempo atrás, Marie DePoll se había convertido en parte de su propia vida y personalidad. Layla y Carolina se fundieron en una sola, la difusa línea terminó por desdibujarse para siempre, tal como María Félix y la Doña.

Ahora sus días se sucedían entre interminables entrevistas, sesiones de fotos, atender sus redes sociales, aprender acerca de su nuevo papel y leer los guiones que le conseguía su mánager. Recordaba riéndose los días en que pensaba que la fama era algo fácil y fascinante, cuando no entendía por qué Armando se fastidiaba por estar siempre en el foco de atención y cómo se alegraba con las cosas sencillas que para ella eran rutinarias y simplemente aburridas.

Pero sentía que existían personas hechas para la fama, y ella era una de esas, era como una especie de instinto que le hacía traspasar el delicado equilibrio de las emociones, y las personas respondían positivamente a él. Una sonrisa cálida, un abrazo, todos necesitaban algo, y ella sabía cómo dárselos sin dejar que invadieran su mundo, dedicándoles una fracción de su tiempo, que para ellos era un momento inolvidable y perdurable.

Ese día tenía una sesión de fotos, era una de esas cosas que no le llamaban la atención, pero que significaban un mal necesario. El maquillador no paraba de hablar, mientras le iba haciendo mil cosas en la cara, el rostro cambiaba paulatinamente, casi como si se lo esculpieran; al terminar, le colocaron el vestuario y se veía preciosa, diferente. Los labios oscuros, casi negros, contrastaban con el vestuario en color verde oscuro, el cabello muy pegado con un efecto humedecido.

- Vamos cariño posa, así, ves, así.
- ¿Así?
- Sí, ven, mira, así como si fueses a volar, así.
- Ok, entiendo, decía más con desánimo que emoción.

Estuvo allí como ocho horas, una de esas jornadas agotadoras, allí estaba mirando todas las fotos que le habían tomado, se veía hermosa y, aún así, el diseñador seguía cambiándole cosas a su cara.

- ¿Están mal? Le preguntó.
- ¿De qué hablas?
- Pregunto ¿Si te parece que las fotos no se ven bien?
- Sí, son fascinantes, me encantaron, dijo el fotógrafo.
- ¿Y por qué le cambias tantas cosas?
- Jajajajaja. Se me olvida que eres nueva en todo esto, sabes, la gente, aunque te digan lo contrario, siempre quieren ver perfección, ideales inalcanzables, algo que seguir y con qué soñar, la vida común la tienes ahí todos los días. Cariño, esto es una fantasía.
- Entiendo, es extraño.
- ¿Qué cosa?
- Verme así, de esta manera tan extraña.
- Y lo que te falta, tal vez te operes y no termines reconociéndote a ti misma jajajaja.
- ¿Ah?
- Bromeo, jajaja, estoy bromeando.
- Eso espero, porque no pienso operarme nada.
- En realidad no lo necesitas, claro en tu target, si fueses una actriz de reality, entonces sí te recomendaría operarte alguna cosas.
- ¿Entonces el tipo de operación no depende de tus necesidades estéticas, sino del tipo de trabajo que haces?
- Por supuesto, si eres modelo de playboy, tienes que operarte los senos, si eres de reality, debes agrandarte el trasero y así, jajajaja. Cada cosa tiene unos requerimientos.
- Por Dios, estás bromeando ¿no?
- No, te estoy hablando en serio.
- ¡Por Dios!

Repasaron cada foto, cuando llegó la directora creativa de la revista, Carolina se asombró de lo joven que era, casi parecía una

niña. Era una mujer de estatura pequeña, de unos 26 años, cabello rizado y gafas, con un aire muy desenvuelto y segura de sí misma. Vestía unos jeans de diseñador, una camiseta blanca y chaqueta de cuero negra, con botines de tacón aguja. La miró directamente a la cara y le extendió la mano con una amplia y hermosa sonrisa.

- Hola, soy Amanda Riskey.
- Hola, ¿cómo estás? Soy...
- Sé quién eres jajaja, no necesitas presentación.
- Eh.
- ¡Eres famosa!
- Oh vaya, la verdad eso es raro para mí.
- Jajaja. Créeme, te acostumbrarás, todos lo hacen.

Aunque no le correspondía ese trabajo, la mujer le hizo sentarse por horas a revisar el material para que ella participara de la elección. Se decidieron por una donde se veía en pose de tres cuartos, una foto de cuerpo completo, al fondo la pared en blanco con acentos envejecidos contribuía a darle un look más contemporáneo a la fotografía. El vestido caía delicadamente de un lado, era realmente atractiva y dinámica.

- Parece una foto de editorial.
- Es muy bonita, en verdad.
- ¿Bonita? Te ves espectacular, esta es la foto de la portada, definitivamente, ya me lo imagino, así, mira, la nueva diva de la televisión latina, algo así.
- ¡Oh no! Jajajaja ¿No te parece muy pretencioso?
- Sí, por supuesto, pero de eso se trata cariño, de pretender, nadie quiere seguir a alguien que no tiene la osadía de tomar las cosas y arrebatarlas.
- Bueno, es cierto, pero es que... mi personalidad es así.
- Eso no importa, ellos no lo saben, no te conocen y la verdad, lo más probable es que no te quieran conocer. No, no, me malinterpretas, me refiero a que no quieren conocer a la verdadera Carolina, quieren conocer al mito, el símbolo, la idea que se teje a tu alrededor, el estilo de vida y la fama, eso es lo

que les importa, no la persona real, con problemas, situaciones cotidianas, para eso tienen sus propias vidas.

- Ya son tres personas las que me dicen eso.
- Es la verdad, así funciona este negocio.
- ¿Y qué viene ahora?
- Falta la entrevista, pero esa te la hacen mañana, así que prepárate, claro no es como el tipo de entrevistas en vivo, esas sí son terribles, pero esto es más light.
- ¿Me puedes dar algunas recomendaciones?
- Sí claro, bueno muéstrate amable, pero no profundices en lo que no quieras, a veces los reporteros por vocación averiguan y preguntan, y cuando te das cuenta, estás contando toda tu vida. Entonces, debes estar consciente de lo que quieres o no hablar. Me imagino que tu mánager te habrá explicado, pero algunos artistas pueden hacer una lista de lo que desean cimentar o no. Bueno en este punto de tu carrera a algunos no les importa porque quieren, como diría, salir más en el foco, aman los *spotlight* jajajaja, por decirlo así.
- Entiendo, bueno, yo no tengo nada que ocultar.
- Eso es bueno, porque hay personas que buscan en tus detalles más íntimos, invaden tu privacidad, descontextualizan lo que dices, ten mucho cuidado cuando das una opinión, sobre todo si es un tema polémico.
- Por Dios, son muchas variables, no sé cómo hacen esto todos los días.
- Jajajaja, sí, ni yo tampoco.

Al siguiente día vino la vorágine de la entrevista, todo el día nuevamente maquillándose, ya que no sólo sería impresa, también había que grabar un video. Allí se encontró delante de esta chica con cara de inquisidora, que era muy diferente a Amanda. Era una mujer de unos 24 años con gesto un tanto irónico, muy delgada y pulida, con el cabello en capas, de cejas perfiladas y arqueadas, vestía unos jeans negros estilo pitillo, con un blazer negro y blusa blanca. Su gesto era concentrado, cuando Carolina entró, la observó de arriba abajo; estaba acostumbrada a tratar con todo tipo de artistas, algunos

con verdadero talento y otros oportunistas que esperaban el mejor momento para robar la atención.

Carolina se sintió un tanto cohibida por la energía que ella proyectaba en el ambiente, respiraba y cerraba los ojos para calmarse, mientras la periodista, con fama de ser una inquisidora, repasaba sus fichas y cada tanto la miraba como analizándola. El director hizo la señal de que ya era hora de comenzar, la asistente se acercó a Carolina indicándole el lugar donde debía sentarse. La mujer ni siquiera le dedicó una sonrisa, un saludo, solo permaneció seria hasta que la cámara se encendió, y entonces su cara cambió completamente, la sonrisa le iluminó el rostro, y su gesto denotaba vivacidad y alegría.

- Buenas mis chicos, soy Diana Urquiza y nuevamente los saludo desde nuestro canal “La Verdad Primero”. Me alegra volver a verlos y gracias por todos sus comentarios. En esta oportunidad, tengo el gusto de entrevistar a una chica, que si bien es nueva en la industria, ya ha estado causando bastante revuelo. Le damos la bienvenida en nuestro canal a la famosa *it girl* Carolina Mosquera ¡Bienvenida Carolina!
- Gracias por la invitación.
- Los fans lo pidieron y yo siempre los complazco. Bien, cuéntame ¿qué estás haciendo?, vimos la película y todo eso, has estado descollando, prácticamente estás en todas partes. Personalmente, siento que cada vez que volteo, te veo en algún lugar, te pregunto como actriz novel ¿no te da miedo quemarte tan rápido?
- ¿A qué te refieres?, le dijo Carolina sorprendida, era increíble la velocidad cómo esa mujer conectaba una idea aparentemente buena para producir una conexión con algo negativo que derivara en una pregunta polémica.
- A la sobreexposición. En mi experiencia he visto que muchos artistas que se sobreexponen terminan por afectar sus carreras.
- Bueno, pienso que eso depende de cómo lo veas, no es algo objetivo, la sobreexposición puede verse como un fenómeno

particular.

- ¿Puedes aclararnos más eso?
- Creo que si te enfocas en algo, lo verás todo el tiempo, eso pienso.
- Pero Carolina, ¿no crees que si bombardeas a la gente vez tras vez con un material, terminaran por hacerse un concepto de las cosas?, terminarán hablando de eso y pensando en ello.
- Pues, me parece que por algo muchas marcas pagan millones ¿no crees? Puedo nombrarte muchas, incluso algunas que son reconocidas, estas parecieran no necesitar de eso y, sin embargo, lo hacen. Entonces, debe haber alguna buena razón.
- Pero tú no eres una marca reconocida Carolina, precisamente de eso estamos hablando, le dijo con una sonrisa irónica.

La sensación en el ambiente era cortante, una energía negativa parecía expandirse en el aire y generaba una especie de atmósfera agobiante. Carolina lo sintió, la mujer la miraba con una especie de molestia, que no sabía a qué atribuir, pero estaba decidida a buscar algo para perjudicarla y apenas estaba comenzando la entrevista ¿Hasta cuándo sería ese calvario? Se preguntaba.

- Y bien, Carolina.
- Todos los artistas son marcas, después de todo, pertenecen al público, sin mi público no sería nada, me siento orgullosa de su fidelidad y preferencia.
- Pero esa no fue mi pregunta.
- Creo que la respuesta a tu pregunta es que cada quien tiene su propia opinión, entonces es irrelevante.
- Pero quiero saber la tuya.
- Bien, mi opinión es que la publicidad es necesaria en este medio, antes me concentraba sólo en la calidad del trabajo, lo cual es sumamente importante, pero también he aprendido con las personas que trabajo y me han enseñado, la importancia de tener un canal de comunicación, la imagen es un elemento comunicante, mucho más que las palabras, sobre todo en este medio. Como sabrás, con una plataforma importante como la tuya, puedes comunicarte con muchísimas personas, ayudar,

expresar tus opiniones. Yo espero algún día tener una plataforma tan importante como la tuya.

- Ahhh, bien, entonces...
- Así que sí, le respondió firmemente, a veces sobreexponerse puede ser bueno o malo, pero no siento que esté sobreexpuesta, creo que podría ver tus videos todos los días y eso sería muy interesante si tuviese tiempo, pero eso no quiere decir que estés sobreexpuesta, sólo que yo busco información sobre ti por alguna razón en particular.
- Bien, continuemos.
- Ok dime.
- ¿Qué representó para ti cambiar tanto tu imagen personal? ¿Crees que debemos alterar nuestra apariencia para ser aceptados en este medio?

Todas sus preguntas parecieran encaminadas a generar alguna polémica, el mánager de Carolina la miró haciendo un gesto para que continuara. Ella había visto otras entrevistas y no había percibido que ella fuese tan problemática, pero allí estaba siendo bombardeada por todo ese montón de preguntas absurdas que, obviamente, estaban encaminadas a perjudicarla, solamente que no entendía la razón.

- Bien, pienso que nuestro trabajo se trata de crear personajes, así que en ese sentido, sí se hace necesario transformarte para ser aceptado en este medio, y no es el único, por ejemplo las modelos deben cambiar según las necesidades de los clientes, cortarse el cabello, pintárselo, es parte del trabajo y eso no tiene nada que ver con su identidad.
- Pero, he oído mucho acerca de tu cambio de look para esa novela que estabas haciendo en tu país, y muchos medios te cuestionaron porque dijeron que eso cambió mucho tu forma de ser, como si siempre estuvieras en personaje, ¿crees realmente que eso te hizo ser diferente?
- Mmm, pienso que eso es relativo. Sabes, como mujer, sabrás que cualquiera que pase por un cambio de look va a sentirse diferente, mejor o peor, no lo sabemos, pero hay una implicación emocional... y sí, cuando me vi con ese aspecto

tan distinto, tuve un impacto emocional, y te confieso que fue muy positivo, me sentí muy bien, supe que era rubia y por eso ahora uso ese color.

- ¿Y no tiene nada que ver con ser aceptada por el mercado anglosajón?
- No, para nada, por lo contrario, generalmente muchas artistas latinas se pintan el cabello oscuro para ser aceptadas como actrices latinas en el mercado anglosajón.
- Bien, continuemos...

Toda la entrevista pasó de esa manera, parecía una guerra, Carolina se sentía un poco perdida, ya que no terminaba de entender el origen de su antipatía. Al final, la mujer se despidió del público con una sonrisa, pero en cuanto la cámara se apagó, volvió a su mismo gesto taciturno y de molestia. Se levantó y ni siquiera se despidió de Carolina, sacó su celular y comenzó a revisar sus mensajes, y luego fue a la mesa del buffet, miró alrededor e hizo un gesto displicente, fue con su asistente, le dijo algo y luego se retiró.

Carolina se quedó confundida, entonces su mánager se acercó y le preguntó si todo estaba bien.

- Sí todo bien.
- Ya es hora de irnos, tienes una rueda de prensa por la película y debes ir a arreglarte con el estilista.
- ¿En serio? Pensé que ya habíamos terminado.
- No.
- Pero hoy es jueves, se supone que tenía la tarde libre.
- Hoy es miércoles cariño.
- ¿Es miércoles?
- Sí.
- ¿En serio?
- Te lo juro jajajajaja. Revisa en tu teléfono.
- ¡Por Dios, estoy agotada!
- Lo sé cariño, sólo resiste un poco, un poco nada más.
- Espero que no me digas que luego de eso debemos ir a una fiesta o algo así.

- Hoy no, pero...
- ¿Pero qué...?
- Debes empezar a prepararte para una premiación.
- ¡Oh por Dios!
- Tranquila, todos te vamos a ayudar cariño, la preparación es diferente a lo que estás acostumbrada, pero tenemos a Enrique, él es experto en eso y todo su equipo, ahora vamos a incorporar a alguien nuevo.
- ¿A quién?
- Es una experta en marketing de imagen, así podemos ahorrarnos lo que acabas de pasar.
- Estoy bien.
- Sí, pero no me gustó la actitud de esa mujer, así que me di cuenta que necesitamos a una experta, me la han recomendado mucho, se llama Andrea y es excelente en lo que hace.
- Muy bien, pero me gustaría conocerla.
- Bien, entonces así haremos.

Al salir del estudio, su carro la estaba esperando, allí estaba Enrique con su sonrisa y parecía tener algo que decir.

- A ver cariño, te ves destruida, tenemos que arreglar eso rápidamente.
- Sí, tendrías que dejarme dormir un año.
- ¿Y cómo te fue con esa arpía?
- ¿Cómo sabes que es una arpía?
- Porque la conozco, he trabajado con ella.
- ¡Oh por Dios! Sí, esa mujer es terrible y se portó muy extraña conmigo, no entendí nada.
- Claro que se portó extraña contigo.
- Ah, no entiendo.
- Ay tontis, ¿no sabes que esa mujer era novia de Armando?
- ¿Quéeeeeee?
- Sí, por Dios, vives en el espacio, hasta cuándo, me cansas.
- Jajajajaja, con razón me miraba así, increíble, ¿habrá una mujer en este universo que no haya tenido algo que ver con

Armando Lugo?

- Ninguna, creo que todas han estado allí, incluyéndote.
- ¿De dónde sacas eso?
- Jajajajaja, no nació ayer, conozco las tácticas de Lugo cariño, todas eran viejas antes que tú nacieras.
- Nunca lo imaginé, tú siempre sabes todo.
- Así parece cariño.
- Jajajajaja. No puedo creerlo, esto sólo me pasa a mí.
- A ti y a Marie DePoll y todas las demás que esa mujer ha entrevistado.
- Marie DePoll, tengo tiempo que no sé nada de esa mujer.
- Pues esa mujer está muy feliz, creo que está mil veces mejor que todos nosotros juntos.
- ¿Por qué?
- ¿No sabías? Está con Julián Cortez, van a tener un bebé.
- Ahhhhh jajajajajaja ¿y su esposo?
- En el pasado supongo, bueno siempre lo estuvo, para nadie es un secreto que esos siempre han estado enamorados. ¡Qué envidia! Ese sí es un hombre, Julián Cortez, OMG, esa voz, esa altura, su forma de vestir impecable, su físico ahhh, no, estúpida Marie DePoll, jajajajajaja.
- Impresionante, es decir, que Javier Lara es historia.
- Así es, pero no se puede comparar una cosa con la otra, es evidente, no la culpo; además, todos sabemos que Javier Lara se la pasaba acostándose con todas esas muchachitas que tenía trabajando en su productora.
- Pero eso no lo justifica.
- Nada justifica nada cariño, esto es la vida real, pero aunque Marie es insoportable, me alegra por ella y ¡va a tener un bebé!
- Qué hermoso en verdad, bueno también me alegra que esté con el hombre que ama.
- A diferencia de ti.
- No quiero hablar de eso Enrique.
- Pero te pusiste triste, te cambió la cara, ohhh ¿todavía lo amas? No me digas eso.
- Basta, Enrique me voy a molestar, no quiero seguir hablando

de eso.

- Ohhhh cariño, tranquila ya conocerás a otro hombre.
- No quiero conocer a nadie ¿sí? Estoy concentrada en mi carrera, no necesito distracciones.
- Jajajaja, eso dijiste la última vez, que estabas concentrada en tu carrera y terminaste enredada con Armando Lugo.
- ¡Por Dios! Juro que te dejaré aquí si sigues hablando de eso.
- Jajajaja ok está bien, como digas, pero si arruinas estos zapatos cariño, tendrás que pagarlos, te lo juro.
- Jajajajaja. Está bien pagaré tus malditos zapatos, pero cierra la boca.

Luego de la rueda de prensa, ella cayó agotada en la cama, a esa hora empezó a pensar en Armando, no sabía si era por la reportera o las palabras de Enrique, otra nueva mujer en la vida de él, cuántas más habían, qué otra se encontraría en el camino mirándola o tratándola mal. Cuando descansaría del pasado de Armando Lugo.

Estaba molesta, pero luego recordó su rostro, el cabello ondeando en el viento, lo lindo que fue con ella desde que la conoció, nunca sintió que le faltara el respeto ni la obligara a nada. Esos hermosos ojos, el recuerdo de su infancia. Analizando, se dio cuenta que en realidad él había sido su primer amor, el primer sentimiento real en su corazón, desde que lo vio en aquella novela, y su mamá le dio dinero para comprar un afiche que pegó en una de las paredes de su cuarto. ¡Qué lejos habían llegado!

En la mañana decidió distraerse, pero encontró una revista que le dejó su asistente donde decía que Armando acababa de salir de una rehabilitación ¡y ella ni siquiera sabía nada! Increíble, al fin estaba tratando de cambiar su vida, sólo esperaba que fuese duradero, que él estuviese, bien aunque no fuese con ella. Decidió relajarse ese día bronceándose en la piscina por unas horas, necesitaba estar tranquila antes de entrar nuevamente en la vorágine del *showbusiness*.

Carolina estaba recostada cerca de la piscina en una silla plegable, con su ancho sombrero disfrutando del cálido día. A lo lejos de la misma se veía el mar, de un hermoso color turquesa, el cielo estaba

despejado y el delicioso sol incidía sobre su piel. Leía un libreto mientras se relajaba, era la película que casi empezaba a filmar. Había sido un cambio difícil otra vez habituarse a otro escenario, país, idioma y personas, pero ya lo estaba logrando.

El sol de Miami le doraba la piel y ya tenía un hermoso bronceado, se veía muy sensual con su cabello rubio, su cuerpo escultural, tratado con las mejores terapias cosméticas, entrenado por el mejor instructor, cada músculo se había marcado y torneado, sus abdominales lucían increíbles. Ahora era importante, se sentía en una esfera distinta, las personas la trataban de una forma diferente y ella se había tenido que habituar a esas extrañas maneras.

Todo lo que pedía se lo entregaban en sus manos fácilmente, lo que fuera, así que se cuidaba de no abrir la boca más de lo debido. Tenía un estilista propio que la arreglaba a su gusto, su representante la adiestraba sobre cómo debía estar todo el tiempo vestida con un estilismo impecable, caminar con seguridad, tener un cierto aire de misterio, hacerse desear.

- Recuerda, todos quieren saber quién eres, cómo eres, qué haces, debes dejarlos con la duda, que se pregunten dónde está, nunca digas todo, ese es un no, no.

Se quedó un largo rato meditando en todo lo que había cambiado su vida en ese año, cómo comenzó siendo una chica nueva en la telenovela y ahora era una actriz reconocida, incluso había aparecido en algunas publicaciones importantes, gracias a su mánager y la influencia que tenía. En ese mundo todo parecía tratarse de quién conocías, con quién te sentabas y sobre todo aquellos con los que te dejabas ver.

De pronto, la cara de Armando pasó por su mente, qué estaba haciendo, la novela se había complicado, la producción se paró por la huelga de escritores, el presupuesto bajó, ella se fue y luego Marie DePoll con Julián Cortez también. Se sintió mal al pensar en Manuel y Gustavo, pero luego se contentó sabiendo que ellos eran hombres de negocios y sabían cómo sortear esos obstáculos.

Pero Armando, él era otra historia, a pesar de su apariencia, era un hombre sensible, suave, que tenía un sentimentalismo, incluso autodestructivo, después de todo su madre se había acabado a sí misma. Él era su hijo, se había criado en ese ambiente inhóspito, carente de afectos verdaderos, cómo alguien así podía amar verdaderamente. Su madre seguía creyendo que en el fondo era un buen hombre, para ella, sus acciones le habían demostrado lo contrario, ella no creía en palabras, sino en hechos.

Recordó sus hermosos ojos negros y brillantes, esa sensual piel morena y su cabello ondulado al viento, como ese día que fueron a la playa, se veía espectacular. Se levantó y caminó hacia el mar, bajó las escaleras que la separaban de la costa. Respiró el aroma marino y comenzó a caminar por la orilla; entonces, sonrió al ver dos niños que estaban haciendo un castillo de arena. Recordó que él hacía los mejores castillos de arena que había visto, él le había enseñado, así que se puso a ayudar a los niños mientras jugaba con ellos.

De pronto, una mujer salió de una de las mansiones vecinas y al verla, sonrió con reconocimiento:

- Usted es Carolina Mosquera ¿verdad?
- Sí señora, le dijo correspondiéndole.
- ¡Oh, qué genial! ¿No sabía que vivía por aquí?
- No, en realidad no vivo por aquí, esta casa es de un amigo mío.
- Ahhh bueno, he visto su trabajo, esa película... ohh me encantó.
- Gracias, pero soy nueva en esta industria.
- Por eso me gusta, porque es una persona sencilla y real.
- Jajajajaja, aquí nada es real señora.
- Yo sé lo que le digo, conozco muchas actrices, mucha falsedad, pero usted es distinta, la verdad no pierda eso nunca, jamás.
- Gracias, ¿son sus hijos?
- No, son los hijos de mi jefa, trabajo aquí, soy asistente.
- Bien, son muy lindos niños.

- Sí, pero muy traviosos.
- Un placer conocerla.
- Igualmente, le dijo ella.

Carolina siguió caminando hasta que llegó hasta el muelle, dejó todo atrás, perdiendo la noción del tiempo. Armando, pasaba a cada instante por su cabeza, pensó que ya lo había olvidado, pero no sabía por qué ese día le había dado por pensar en él. Entonces, sintió que alguien pronunciaba su nombre, volteó y vio una figura lejana que le hacía señas con la mano. Trató de distinguir quién era, pero estaba muy lejos, poco a poco la figura se fue perfilando y se dio cuenta que era Enrique, su nuevo estilista personal, el encantador y estafalario amigo que hizo en su breve estadía en el mundo de las telenovelas.

- Honey por Dios, no estoy para esto.
- Dime.
- Cariño, ya es hora de arreglarte para el evento, vamos.
- Oh por Dios, había olvidado eso por completo.
- Pero cariño, ¿cómo puedes olvidar la alfombra roja del premio Lo Nuestro?, es lo mejor del año aquí.
- Disculpa es que...bien, no importa, vamos, entonces.
- Ya sabes, tengo que hacerte ese moño divino, como lo practicamos, ya Gabriel está esperándonos, el vestido está listo, los zapatos Diossss, te verás divina cariño, divina como que me llamo Enrique, que arrasará en la red carpet.
- Jajajaja, bien, confío en ti honey.

Cuando se vio, luego del estilismo, se sintió impactada, estaba realmente hermosa, era la primera vez que acudía a una premiación tan importante, daba vueltas y todavía no se recuperaba de su asombro, cómo era posible que esa chica insegura y tímida ahora se haya convertido en eso. Sentía pudor de salir con esa ropa, pero Enrique la convenció que era lo que se usaba en ese tipo de eventos. El largo y sensual vestido era de color plata, con un escote en V y tenía una abertura lateral que dejaba ver su pierna derecha, la cual le aportaba un look muy sexy. Su piel bronceada y el maquillaje con acento en los ojos y labios nude, le hacían ver más linda.

Su cabello recogido le permitía suavizar aún más sus rasgos, sonrió de oreja a oreja, miró a Enrique y lo abrazó.

- ¿Te gustó Darling?
- Síiiiiii, está genial, la verdad me dejaste con la boca abierta.
- No sé por qué, siempre te he dicho que eres di-vi-naaaaa.
- Gracias.
- Aunque, pensándolo bien, estás un poco plano atrás cariño deberías hacértelas como todas las *Queen* de los *realitys*.
- Sabes que no puedo hacer eso, necesito verme versátil para mis películas.
- Mmmm cierto, cierto, bien es hora de irnos, por favor asistentes 1 y 2 conmigo, ¿no se les olvida nada?
- No señor.
- Bien, vámonos, ven cariño que nuestro auto nos está esperando.
- ¡Oh por Dios!, dijo Carolina cuando vio la camioneta *limusine*.
- ¿Qué?
- Este auto es lo más estrambótico que he visto en mi vida.
- ¿Y qué querías?, ¿estar doblándote y retorciéndote?, eso es muy de amateur. No, nada que ver, es así como debe ir transportada una estrella, para que estés cómoda y no se te arrugue el vestido tontita.
- Mmm, cierto, no había pensado en eso.
- Ya ves, cómo Enrique piensa en todo.

Al ella entrar, no dejaba de asombrarse del increíble lujo en el auto. Era como una enorme casa rodante VIP de seis estrellas, sus asistentes abrieron una copa de champaña y comenzaron a brindar, reían y se contaban chistes en inglés. Carolina los miraba un poco confundida porque, aunque entendía lo que decían, no así el contexto de sus bromas.

- Bien querida, hora de retocarte.
- ¿Ya? ¿Pero si acabamos de salir?
- Sí, pero así es esto, tienes que verte perfecta, esto es televisión internacional cariño, tienes que verte...

- Di-vi-na.
- Sí lo sé.
- Bien, entonces párate aquí, vamos.

Los hombres la revisaron de la cabeza a los pies, tratando de encontrar algún desperfecto, ya estaban cerca del lugar, a ella el corazón le brincaba. El sitio era enorme, sentía una sensación abrumadora, cuando se detuvieron, el corazón le golpeó con fuerza, todos estaban pendientes de alguna parte de su anatomía. El corazón se le iba a salir por la boca.

- Bien cariño, esta es la hora, vamos.
- ¿Tú vas conmigo?
- Claro y la asistente que te está esperando allá ¿la ves?
- Sí.
- Bien, bien, vamos, respira profundo y ya.

Los *flash* sucedían uno tras otro, casi la cegaban. Por alguna razón los fotógrafos enloquecieron al verle, todos se peleaban por la mejor foto. Mientras ella posaba ante las cámaras, pensaba en lo extraño que era todo ese mundo, recordaba la sencillez de su vida, la simple sonrisa de su mamá, la cálida alegría de sus amigas, con las cuales podía simplemente darse un gusto comiendo pizza. Ahora, ni siquiera eso podía comer, porque su entrenador se lo tenía terminantemente prohibido.

- Cuando estés en la alfombra roja me lo agradecerás.

Y se dio cuenta el porqué, la gran exposición a la que se veía sometida, el vestido no dejaba casi a la imaginación, ese era el estilo que se usaba, la nueva normalidad. Ella trataba de posar con naturalidad, mientras sentía sus nervios a flor de piel, a lo lejos le pareció ver a alguien muy parecido a Armando, lo siguió con la mirada, ¿qué se había hecho?

- ¿Qué te pasa?, le dijo Enrique.
- Es que...
- ¿Qué?
- Nada, es que creí ver a Armando, es todo.

- ¿Armando? Qué rayos haría Armando aquí, deja de pensar en ese hombre, vamos, posa niña, es tu noche.

Cuando mencionaron al ganador para la nueva figura, ella lo ganó, no podía creerlo, una compañera de trabajo que estaba a su lado la abrazó y ella no sabía qué hacer, todas la aplaudían y le indicaban que subiera al escenario. Al fin, subió incrédula, casi tropieza y cuando llegó al micrófono, sonrió con naturalidad y dijo:

- Ufff, vaya, no imaginé que este trayecto fuese tan largo, hubiese querido sentarme más cerca, estos tacones son mortales.

Todos rieron y desde ese instante, el momento quedó grabado para la posteridad. La naturalidad del discurso, su humildad para dar gracias a todos los participantes de los proyectos en los que había trabajado, incluyendo a Javier Lara. Su risa era contagiosa y se veía preciosa en cámara, desde esa noche se convirtió en la nueva *It girl*.

- Quiero por último, darle gracias a alguien, alguien que sabe quién es, no sé si estás viendo esto, no lo sé, pero quiero agradecerte por abrirme los ojos, por mostrarme que había mucho más de mí por dar, y aquí estoy, seguiré trabajando duro, mejorando cada día, gracias a ti aprendí a ser yo misma, no la que otros deseaban, sino esta, y hoy te digo: Esta soy yo...

Recibe Una Novela Romántica Gratis

Si quieres recibir una novela romántica gratis por nuestra cuenta, visita:

<http://www.librosnovelasromanticas.com/gratis>

Registra ahí tu correo electrónico y te la enviaremos cuanto antes.

Acto 16. Eleazar Mendoza, por segunda vez en la vida

Él brincó nuevamente de la cama para oírla como la primera vez, se colocó en la orilla y por Dios, estaba tan hermosa, destellaba una fuerte luz interna. Carolina ya no era la niña tímida, allí estaba como él lo imaginó, como su instinto se lo decía, era la Layla que él había intuido desde la primera vez, desde el día que la vio en ese sexy traje de baño. Era ella y ese mensaje obviamente era para él.

- Te ves hermosa, le dijo al televisor, así es como debes estar.

Caminó hacia la puerta y miró la playa, cómo era posible que el tiempo cambiara tanto a las personas, era el mismo lugar donde se habían encontrado, ese día. Cuando compartieron juntos en esa misma playa, allí en esa sala donde casi hicieron el amor. ¿Cuántas veces había visto ese mismo mensaje? Muchos especularon, pero él era el único que con seguridad sabía que esas palabras eran suyas.

Salió fuera y se sentó a contemplar el mar, como acostumbraba a hacer en las tardes. A veces Gustavo lo visitaba, no tenía contacto con ninguno de sus amigos, porque todos hablaban de las mismas cosas, ideas y acciones que ya no tenían sentido para él. Era el momento de hacer algo que siempre había querido, pero nunca pudo por sus ocupaciones. Entró y llamó a su asistente.

- Luisa, prepara todo, es hora de viajar. No, no vas a ir conmigo, esto lo haré yo solo. Sí exacto, eso mismo. Gracias, gracias.

Armando viajó por muchas partes del mundo, se sumergió en cada cultura, no como un turista, sino como siempre había querido, compartiendo con las personas reales, con la gente verdadera, la que te sonreía en las calles, así no tuvieran un centavo, las que hacían las cosas con sus manos y dejaban una esencia de ellos mismos en cada hilo, lazada, color y sabor. Se hospedó en la India, dedicándose a meditar, visitó el Taj Mahal, impresionado ante su belleza, se imaginó a Carolina allí, deslumbrada con su acostumbrado gesto, con la boca

abierta como una niña que nunca había conocido nada, emocionada ante la belleza. Sonrió de sólo imaginarlo.

Visitó Tailandia, se maravilló con la moderna Shanghái, paseó por las playas de Dubái, viajó en moto por la toscana, observó la inmensidad de la Plaza Roja. Trabajó en una pizzería en Francia, donde muchos no le conocían, así se sintió libre como nunca lo había experimentado en su vida. El aire fresco de otoño le devolvió la conciencia que debía volver, ya había pasado un año y medio desde su partida. Era hora de retomar su carrera, se sentía un hombre nuevo, renovado, no volvió a beber y podía controlar sus impulsos sexuales, sólo pensaba en algo, el objetivo que se había fijado, ella lo sabría algún día.

Cada momento que había vivido en esos casi tres años, los había sembrado como semillas que en su imaginación la conducirían hacia él, de alguna u otra manera. Las vivencias cotidianas, cuando sus manos estaban metidas dentro de la masa, cuando reía con un extraño en una pequeña barca en Phuket. Momentos mágicos que había llenado su corazón y le deleitaron de imágenes que iluminaron su envilecido corazón.

Allí estaba otra vez, ante la misma costa que tiempo atrás había observado, eran las cuatro de la tarde y se dedicó a hacer un castillo de arena, sentía la cálida sensación en sus manos, la textura deliciosa de la arena, pero la humedad de la atmósfera le indicaba que pronto llegaría una tormenta. Lo interpretó como un presagio, cerró los ojos y sintió el inconfundible aroma de mar con un suave matiz de humedad, tenía una extraña sensación, estaba reconfortado. Se levantó y fue hacia la playa, se quedó en la orilla, sintiendo cómo el agua le mojaba los pies, se sentó mirando al horizonte como esperando algo.

Estaba tan concentrado cuando escuchó una dulce voz decir su nombre, que no reaccionó hasta que ella lo dijo por segunda vez.

- Hola Armando.

Instantáneamente, un golpeteo inequívoco de su corazón le hizo

reaccionar.

- Hola, repitió la mujer, ¿no me vas a saludar?
- ¡Carolina! ¿Qué haces aquí?
- Vine a saldar unas deudas pendientes, dijo con una cálida sonrisa.
- Por Dios, te ves...encantadora.

Él se quedó callado admirando su largo cabello al viento, que en esta ocasión se veía de un tono rubio más dorado, tenía un ondulado natural y hermoso. Parecía un sueño, le daba casi miedo que si la tocaba se volvería cenizas como en su pesadilla. Ella le sonreía con su acostumbrada calidez, como siempre, su delicada dentadura resplandecía y se veía más perfecta. Se daba cuenta que estaba más producida.

Vestía un short de jeans, con un bikini negro trenzado muy sexy, y por fuera una blusa de tejido blanco en red. Se veía tan sencilla como cualquier niña que vendría a pasar un fin de semana a la playa, pero eso era a primera vista. Al observarla bien, se notaba la clase que destilaba de todo su ser, un aire superior, pero no por ego, sino que emanaba de su cálido corazón. Pero, también del cuidado en su apariencia, a pesar de verse natural, todo estaba estudiado y planificado, él sabía de eso y lo notó en segundos.

- ¡Oh vaya! No has cambiado nada.
- Sabes que no es verdad.
- Cierto, pero...
- ¿Pero qué?
- Diría que me recuerdas a ese día que...
- Construimos el castillo de arena, lo sé, jajajaja, excepto por ese traje de baño negro y vampirezco.
- Sí, cómo olvidarlo.
- Estábamos como locos.
- Bueno, por lo menos yo sí, en realidad estaba loco por ti.
- Recuerdo que ese día me confrontaste con el espejo y sentí por primera vez que era yo.
- Yo también lo sentí.

- ¿Me imagino que te preguntarás cómo o por qué realmente estoy aquí?
- Me dijiste que venías a saldar unas deudas ¿no?
- Sí, pero...
- ¿Pero qué...?
- Mmm, se acerca una tormenta, mira.
- Lo sé, le dijo pero mirándola a los ojos.
- La tormenta está en tu mirada Eleazar.
- Lo sé.
- Siempre lo has sabido ¿verdad?
- Desde el primer momento que te vi, desde la primera vez que vi esos ojos color de agua posarse en mí, en aquel sencillo cafetín, allí comenzó la tormenta.
- Mmmm.
- Pero, ¿cómo supiste que estaba aquí?
- No lo sabía, pero lo intuí, ¿en qué otro lugar podría estar Eleazar Mendoza?
- Eso es cierto, solo aquí, este es mi lugar favorito.
- ¿Terminaste con ese castillo?
- Sí.
- Entonces ¿quieres dar una caminata conmigo señor Lugo?
- Mendoza y por supuesto, te acompaño.

Ambos caminaron por la orilla, recordaron el día que se conocieron y todo lo que vivieron juntos. Él le contó de sus travesías por el mundo, de los niños a los que enseñó español en una isla de Grecia y las cálidas tardes doradas en Siena. Cómo aprendió a ordeñar cabras y lo rica que sabía la leche fresca. Le relató cómo se sentaba todas las tardes en una enorme roca desde donde se divisaba un exótico paisaje en Tailandia, cuya agua era tan azul y serena que se confundía con el cielo.

Carolina lo escuchaba fascinada, era la primera vez que lo oía expresarse así, sin una reticencia o ganas de exhibirse, este era un hombre sin pretensiones, que sólo describía las cosas por lo hermoso que era vivirlas. Le comentó su teorías de cómo cada país tenía un color específico, por ejemplo, Italia era un amarillo cobrizo, Francia un

azul cerúleo, Tailandia un verde olivo. Ella se desternillaba de la risa con sus locuras y pronto la conversación derivó en las circunstancias de su separación.

- ¿Por qué no vamos a la cabaña?
- ¿Estás cansada?
- Un poco sí, esta playa es muy grande y casi la hemos recorrido toda.
- Está bien, como tú digas.

Caminaron poco a poco de regreso a la casa, entonces comenzaron a sentir las gotas de agua sobre ellos, el mar se había tornado gris, de un tono plata, silencioso y amenazante. De pronto se desató la lluvia, ambos comenzaron a correr, Carolina resbaló en la arena húmeda y cayó al piso.

- ¿Estás bien linda?, ¿te hiciste daño?
- Jajajajajaja, estoy bien, tranquilo, hacía mucho tiempo que no me daba un buen golpe contra el piso, es bueno a veces caerse ¿no?
- Jajajajaja. Por Dios estás loca, casi me matas de un susto.
- Jajajajajaja, ayúdame a levantarme o te vas a quedar ahí riéndote de mí jajaja.
- Ya voy, ven, dame la mano.
- Oh por Dios, estoy completamente empapada.
- Yo también, dijo jadeante y mirándola profundamente a los ojos.
- Ya no vale la pena correr.
- Tienes razón.

Caminaron lentamente hacia la cabaña, la lluvia era tan fuerte que casi no podía ver por dónde iban, estaban completamente empapados. Entraron en la casa y él comenzó a quitarse la ropa, buscó unas toallas y batas para que ella se secase.

- Toma, ya sabes dónde está el baño.
- Bien gracias, dijo ella tomándolas.

Mientras ella estaba cambiándose, él encendió el fuego de la

chimenea. Cuando volvió a la sala el ambiente estaba agradablemente cálido, se sentía muy cómoda con esa deliciosa bata de tela de felpa. Se sentaron al lado de ella sintiendo su agradable calor, ella extendió las manos, ya que las tenía casi congeladas, él se las tomó con delicadeza y las frotó entre las suyas. Carolina dejó que lo hiciera, entonces sonrió al comprobar que la decoración era la misma, los exquisitos muebles hechos con raíces seguían allí. En ese sitio donde aquella vez casi hacían el amor. Ella recorrió el lugar con su mirada y sonrió imperceptiblemente.

- ¿Tienes vino? Me provoca un buen vino tinto.
- No, pero tengo un jugo de uva en la nevera ¿quieres?
- ¿Jugo de uva?
- Sí, jajaja, no tomo licor.
- Entiendo, me parece bien, aunque no lo entiendo, nunca has sido un alcohólico.
- En los últimos tiempos, es decir, desde que te fuiste, yo... pasé por varias experiencias, incluyendo la muerte de mi tía, fue algo bastante doloroso, yo sé que nada de eso es una excusa, pero... empecé a beber demasiado.
- Lo siento, era una mujer encantadora y supe que estuviste en una clínica.
- Sí, ¿quién te contó?
- Escuché un comentario por allí, y además, lo leí en una revista.
- Me imagino, siempre hay algún reportero especulando.
- Carolina, yo siento haberte hecho lo que...
- Sabes, vamos a olvidarlo, hemos tenido esta conversación mil veces.
- Lo sé, pero creo que es necesario retomarla.
- ¿Lo crees necesario?
- Sí, yo aún te amo Carolina, esa es la verdad, créeme o no, sé que ya no eres la misma, y siento que en parte es mi culpa, que de alguna manera te he destruido con mi egoísmo, porque sólo pensaba en lo que deseaba, y lo que era bueno para mí y no para los demás.
- Bien, pero no vine hasta aquí solo para oír eso ¿o sí?

Recuerdas mi discurso, so fue para ti, el de premios Lo Nuestro.

- Sí, sé que fue para mí y te agradezco esas palabras.
- De nada, las merecías jajaja.
- Sabes, dijo serio, cuando estabas en Estados Unidos, te veía por las redes sociales, veía tus reportes en la televisión, estabas bella y poderosa, me sentía feliz que llegaras hasta donde debías estar, porque eres genial, hermosa y la mejor actriz que he conocido, te mereces todo eso. Yo sentí una satisfacción y supe que me sentiría feliz por ti, aunque no volvieras, si te casabas con alguien que te amara, yo también lo sería feliz.
- ¿En serio?
- ¿No me crees?
- Bueno, creo que estaremos de acuerdo en que me has mentido muchas veces.
- Es verdad, pero ahora no tengo nada que ganar ni perder, no tengo nada.
- Y yo ¿qué gano al oírte?
- Nada supongo, pero sabrás que existe un hombre que te ama, que es imperfecto en todos los sentidos, que salió del lodo gracias a ti, a tu inocencia, ternura y humildad, que salí de donde estaba, en esa vida hundida, vacía y ahora soy otro hombre.
- Vaya, te felicito, jajajajaja.
- Es cierto, no te miento, si no me crees, no trataré de convencerte, no presionaré a nadie para que crea en mí, como tú me dijiste una vez, que era por mis acciones cómo demostraría la clase de hombre que soy.
- Eso está muy bien, demostramos quiénes somos con nuestras acciones, no con palabras.
- Bien, es así.
- ¿Y este que me habla es Armando o Eleazar?
- Eleazar, Armando es ficticio, es sólo un personaje, un nombre artístico, alguien que otro creó, pero que sólo existe para las pantallas de televisión y no en la vida real.

- Qué bueno saberlo, yo soy Carolina, le dijo con una sonrisa, lo demás quedó atrás, Resultó que tú tenías razón, que la Carolina que mostraba, a diferencia de ti, no era la verdadera, y que Layla, el personaje, sí era Carolina, jajajaja, bueno no 100%, pero sí en un gran porcentaje.
- ¿Lo dices en serio?
- Sí, Carolina era un personaje creado por las circunstancias de la vida, para cuidar de mi madre y sacar adelante a nuestra familia, la responsable que todo lo hacía bien, que nunca se equivocaba ni hacía nada errado, para complacer a todos y a todo.
- Carolina...
- Espera, dijo poniendo su mano para indicarle que no había terminado, pero tú, desde que te conocí lo notaste, te diste cuenta que no era esa niñita modosita y tímida, sino que dentro de mí bullía algo más. Cuando estuvimos en aquella tienda, ¿recuerdas? Lo vi en mis ojos, sentía esa mujer deseando salir.
- Yo era un idiota.
- Pero un idiota con visión, no sé si sólo querías aprovecharte, pero fuiste el único que lo pudo ver, allí estaba. El día de la escena, cuando Gustavo me pidió que la hiciera delante de todos, casi me desmayo, pero cuando me monté en esa mesa y vi tu reacción, la fuerza que podía proyectar, sentí el poder sobre mí, y me gustó, le dijo sonriendo, ¡me encantó! Me dio miedo al principio, fue una lucha interna muy fuerte, hasta que fue como expulsar algo, aunque suene raro, como un parto y cuando pudo salir, al fin, era realmente yo...
- ¿Y en qué momento sucedió eso?
- En Nueva York, estuve en Actor's, me recordé de ti, ahí pude sacar al fin todo de mi interior, al estar sola sin mi madre, al luchar por mí misma, defenderme, comprendí la fuerza interna que tenía y de ella me aferré, y fue lo más poderoso que he sentido en toda mi vida... bueno eso y...
- ¿Y qué?
- Olvídalo.

- Y... dímelo por favor.
- Después te lo diré.
- Bien y me alegra que hayas ido a Actor's, es una experiencia inigualable.
- Así es, tenías razón en todo o, en casi todo, estar allí es apasionante, increíble y lo viví al máximo.
- Se te nota, te ves tan feliz, desenvuelta.
- Y ¿te gusta o te molesta?
- Me encanta, que te sientas tú, que seas feliz haciendo y siendo lo que realmente quieres ser.
- Y mucho de eso fue gracias a ti, como te dije, no sé si lo hubiese descubierto sin ti, así que no me arrepiento de haberte conocido, porque gracias a eso soy quien ves ahora... incluyendo todas tus mentiras.
- ¿Incluyendo las mentiras?
- Sí, todas tus mentiras.
- Bien, entonces me alegra que haya servido para eso, me alegra haber sido ese detonante en tu vida y no solamente alguien que te haya causado desgracias.
- Yo no diría desgracias, cuando maduras y cumples edad, comienzas a ver las cosas desde otras perspectivas.
- ¿Cuándo cumples edad? Si sólo tienes 26 años.
- Pero he vivido mucho en estos últimos tres, no te imaginas cuánto, claro, en el buen sentido de la palabra, por supuesto.
- Qué bueno.
- Mi madre me ha ayudado a mantenerme centrada en este mundo tan loco, ya sabes cómo es ella.
- Es una loca adorable.
- Sí, eso es cierto, pero sabe ser cuerda cuando se debe.
- También es cierto.
- Yo...
- ¿Qué?
- No digas nada, ya me has pedido perdón tantas veces y quiero que sepas que ya te perdoné.
- ¿En serio?
- Sí, en serio.

- No sabes cuánto me alegra saberlo.
- Yo te odiaba, sabes, creía que te odiaba, pero no era así, sólo era mi dolor, porque eras el primer hombre del cual me enamoré y me traicionaste, eso me causó mucho dolor. Pero me enamoré de ti antes de conocerte, desde la primera vez que te vi en aquella novela y mi madre me compró un afiche tuyo jajaja. Eras como mi sueño hecho realidad, te idealicé y creo que me enamoré más del personaje que del hombre verdadero.
- Oh cielo, pero dices era.
- Sí eras.
- Es decir, ¿que ya no sientes nada por mí?
- Mmm, si me hubiesen preguntado eso hace dos semanas atrás, allá en Miami, pues habría dicho que no, pero ahora teniéndote aquí cerca, ya no estoy tan segura, me gusta ser sincera.
- Y... existe alguna remota posibilidad en este universo que tú y yo podamos...
- No lo sé Armando, no esperes una respuesta en ese sentido porque no lo sé.

En ese instante él se acercó y la besó con pasión, enseguida ella sintió una fuerte corriente llenando su cuerpo, todos los poros de su piel se erizaron, transmitiéndole una señal especial, su corazón comenzó a latir a mil por hora. Se abrazó a su cintura, mientras sentía las deliciosas oleadas dentro de sí, como tanto lo había deseado hasta ese instante.

Él la tomó con fuerza y la tiró contra el sofá, ese mismo donde años atrás ella se había apoderado del momento. Esta vez sería distinto, él se quitó rápidamente la ropa, mientras ella se bajó los short y se quitó la parte superior, dejando expuestos sus hermosos senos. Entonces, Armando se abalanzó sobre ella para sacarle con ansiedad el panti. Sus manos se apoderaban intempestivamente de su sexo, la comenzó a acariciar con fuerza, con un fervor delirante, hasta hacerla gemir, mientras besaba sus senos con ardor.

- Más fuerte, le dijo.

Él no pudo evitar la sorpresa porque no era uno de las preferencias sexuales que le conocía, pero le hizo caso y comenzó a tocarla con más intensidad. Pronto sintió la deliciosa humedad bañando su sexo y que era la señal inequívoca que pronto se sumergiría dentro de ella. Carolina tomó entre sus manos su pene y comenzó a acariciarlo, con sabiduría lo frotó de arriba abajo, mientras él intentaba volver al ritmo que había llevado hasta ese momento. No podía coordinar ni pensar en nada, solo acertó a sujetarse del mueble porque al instante sintió la fuerza de una eyaculación intensa.

Tardó unos segundos en recuperarse, entonces sumergió su rostro en el sexo de ella, mientras Carolina gemía, él se complacía en recorrerla como lo había imaginado tantas veces, jugó con ella engañándola, evadiendo su clítoris y dejándola con las ganas. Así la tuvo un buen rato hasta que ella impaciente le dijo que ya era el momento. Entonces, comenzó a succionarla hasta hacerla llegar a un explosivo orgasmo, que la hizo gritar a voz en cuello como nunca antes la había escuchado.

Luego, la colocó sobre sus piernas para hacérselo así mientras acariciaba sus senos, y le decía lo mucho que la deseaba. Fueron días de pasión, uno tras otro se sucedían, a cada momento hacían el amor en cualquier lugar de la casa, incluso fuera. En la noche lo hicieron en la playa, bañándose en el mar, detrás de un árbol, no existía un lugar que no estuviera presente en su pasión. Prontamente, en la noche lo volvían a hacer y así se quedaban dormidos en la cama, deseando que llegara el día para seguir disfrutando de esa intensa pasión que los hacía fundirse e inventar mil locuras, donde concebían ideas para encontrar el placer intenso que sólo juntos podían alcanzar.

Perdieron la cuenta del tiempo y así se encontraron un día, acostados, pensando y hablando como si fuesen una pareja, con la intimidad de aquellos que han vivido juntos por mucho tiempo. Mirándose y riendo como dos cómplices del delito, contándose desventuras y travesuras del pasado y sueños del futuro. Los miedos

y las expectativas, para luego nuevamente amarse, tocarse y solo verse para esperar el próximo momento en que pudieran estar uno dentro del otro. Por las palabras de ella, él percibió que iban por caminos diferentes y hacia lugares distintos.

- ¿Sabes cuánto tiempo llevo aquí?
- No lo sé, ni quiero saberlo.
- ¿Por qué?
- Porque no quiero que te vayas.
- Tu cuerpo es como una de esas esculturas que he visto en los libros.
- El tuyo es como una musa de Modigliani.
- ¿Modigliani?
- Sí así es, Amadeo Modigliani.
- Es un cumplido muy hermoso y original, gracias.
- Sabes, desearía que este momento hubiese ocurrido hace mucho tiempo atrás.
- Yo también, pero creo que siempre estamos en polos opuestos de la vida, por una extraña razón.
- La edad, nuestros orígenes, deseos.
- No lo sé, diría que somos parecidos, pero la vida nos ha llevado por caminos distintos hacia un mismo punto.
- Cuando comencé a trabajar en Estados Unidos, comprendí muchas cosas que tú me decías, antes me parecía tan novedoso todo, luego vi el lado negro, la rutina, las personas vacías que quieren orillarte a su mundo.
- Sí, lo sé.
- Mientras tú parecías volver tus pasos para redescubrir las cosas sencillas, yo por lo contrario caminaba hacia ese mundo de complicaciones, donde todos te dan la razón, y dan todo lo que pides y pierdes el norte, casi te pierdes a ti mismo.
- Sí, lo entiendo perfectamente, pero no creo que eso te haya pasado a ti.
- ¿Por qué estás tan seguro?
- Porque eres Carolina, la sutil muchacha, segura de sí misma, siempre has tenido criterio, siempre lo has tenido, posees

carácter, la fuerza para decir esto es blanco y aquello negro.

- No creas que todo es así, a veces flaqueas, te influncian.
- Sí, lo sé, pero tú siempre encontrarás cómo llegar a tu norte.
- Sabes, hay alguien que... que desea tener algo serio conmigo.
- Ohhh, no me dijiste nada yo...
- No he dicho que quiera tener algo con él, solo quería que lo supieses.
- Sabes, cuando dijiste eso, sentí que se me escapaba el corazón por la boca.
- ¿Qué harías si estuviese con otro?
- Me sentiría muy mal, esa es la verdad, pero lo aceptaría y te desearía que fueses feliz.
- Jajajajaja, por Dios Eleazar, no te creo.
- Bien, te tomaría y besaría hasta convencerte que te quedaras conmigo, ¿es eso lo que deseas oír?
- Sí.
- Bueno ahí lo tienes.

Ella lo volvió a besar con pasión, se montó sobre él y acarició su pecho con fuerza.

- Me encanta tu olor, siempre me ha gustado.
- Y a mí el tuyo.

Carolina echó su cabeza hacia atrás y comenzó a acariciar con su pelvis a Armando, este comenzó a gemir de placer, ella iba aumentando la intensidad, mientras el casi gritaba.

- Anda, hazlo, le dijo como un ruego.

Entonces ella introdujo su pene y comenzó a moverse poco a poco, apretándolo como sabía que a él le gustaba, dejándolo sin aliento, exhausto, aprisionado, delirante. Comenzó a moverse primero con lentitud y después aumentando la velocidad hasta hacerlo enloquecer. Se sostenía con su pecho y caderas, mientras sus cuerpos se movían rítmicamente, ella cambiaba cada cierto tiempo intercalando un ritmo más sosegado con otro muy rápido y agregando algunos rebotes para hacerlo gemir aún más.

- Vamos hazme terminar, vamos.

Ella lo apretó con más fuerza como sabía que él disfrutaba, y desde su cuerpo sentía como una energía convulsa se apoderaba de ella, una gran presión que parecía un torbellino y una erupción volcánica a la vez. Había estado con otros hombres, pero ninguno era tan bueno en la cama como Armando, solo él sabía cómo llenarla, desafiarla en el punto justo. En ese momento comenzó a sentir que se derramaba, era como un fuerte bombeo acompañado de una sensación de humedad que salía de su interior.

Segundos después él sintió el desahogo del orgasmo, mientras ella se tiraba sobre su pecho y él la abrazaba entre sus cálidos brazos, fuertes y masculinos. Así permanecieron callados por largo rato, hasta que él rompió el silencio.

- Te puedo preguntar algo.
- Sí.
- Qué me ibas a decir, qué era eso otro que tenías que decirme.
- Ya no vale la pena.
- Por qué.
- Por qué no, es simplemente tarde.

Armando sintió que la tormenta tenía un significado más profundo...

- Y puedo hacerte otra pregunta.
- Claro.
- Te has enamorado después de... bueno de lo nuestro.
- No.
- Pero has sentido un gusto por alguien.
- ¿Quieres saber si me he acostado con alguien?
- No dije eso.
- Pero es lo que quieres saber, le dijo levantando la cabeza para mirarlo a los ojos.
- Mmmm.
- Sí, he estado con otros hombres, pero eso no quiere decir que los ame.
- Me lo dices por vengarte de mí.

- Jajajajaja, no, no lo digo por eso, simplemente soy sincera.
- Bien, me gusta la sinceridad, pero eso no quita que deje de dolerme.
- Sí es doloroso cuando vives eso.
- Sabía que dirías esas palabras.
- ¡Ja! Pero, la verdad me gusta estar contigo, sabes cómo complacerme.
- Me alegra que sea así, yo en cambio no he estado con otra mujer después de ti.
- Por qué.
- No lo sé, supongo que porque te amo, además he pasado tantas veces por esa sensación que ya me cansa, la misma rutina, el sentirte como un robot haciendo cosas que se suponen que debes hacer, es agotador.
- Vaya, Eleazar Mendoza, de verdad pareces otro.
- Me siento como otro hombre.
- Yo también me siento como otra mujer.
- ¿Crees que eso pueda unirnos?
- No lo sé Eleazar, no lo sé.
- Quisiera que así fuese.
- Yo no sé si quiera eso, te amo, todavía te sigo sintiendo, pero hay una fuerza más grande dentro de mí.
- ¿Cuál?
- La vida, quiero volar como tú lo hiciste, a todos esos maravillosos lugares, ver esos ríos, correr por los parajes, oler esas flores, mirar esas sonrisas.
- No te culpo, es la experiencia más maravillosa que he vivido.
- No quiero terminar...
- Como yo o como Marie DePoll que tuvo que esperar 35 años para decidirse a vivir con el hombre que quería, a tener un hijo, es eso...
- No, no quise decirlo en ese sentido. No quiero terminar atada ¿me entiendes? Necesito vivir y volar mucho más, sola...
- Carolina, una vez un amigo me dijo que si yo amaba mucho debía desear que esa persona viviera su vida y fuese feliz, aunque no conmigo, y eso es lo que quiero para ti, que seas

feliz, y si no es conmigo está bien, no tienes que sentirte obligada a corresponderme, ni a nada.

Esa noche Carolina durmió contando las estrellas que se percibían desde la ventana. Al día siguiente, luego de una semana con Armando, decidió irse. Ya su tiempo se había cumplido, ellos eran como “El Diario de Sonia Ortiz”, una historia inconclusa, que nunca acababa, pero que siempre estaba inconexa.

Él la vio partir en su camioneta, mientras el amanecer le prometía que la vida continuaría así por mil años más, que ellos solamente eran personajes efímeros de algo mucho más grande. La existencia seguiría en ese cielo azul cobalto, con las olas besando la orilla y algún tonto enamorado encontrando las respuestas a su corazón destrozado ante la imponente fuerza de la tormenta. A lo lejos se escucharon algunos truenos que se confundieron con el sonido de sus propios pensamientos...

3 años después:

La novela “El Diario de Sonia Ortiz” finalmente se pudo concretar, pero esta vez los directores de casting tuvieron que seleccionar a otros actores, ya que los originales no estaban disponibles. Algunos críticos pensaron que el personaje de Layla se veía muy artificial, muchos comentaron que nunca otra actriz podría emular el éxito de Carolina Mosquera al interpretarlo.

Aquí me permito recoger sus opiniones:

“Hace falta el dinamismo y belleza de Marie DePoll, la extrañamos, pero le deseamos suerte en su vida familiar al lado de su esposo” Luis Dávila, Periodista “Diario La Una”.

“Armando Lugo está mejor trabajando en teatro y no en esos dramáticos pasados de moda. En cuanto a Carolina Mosquera, creo que es una moda pasajera”. Diana Urquiza, periodista en el canal de Youtube “La Verdad Primero”.

“Pienso que en lugar de Armando Lugo, era mejor colocar desde el principio a Julián Cortez como protagonista, porque se robaba cada

escena, eso es indiscutible". Enrique Ortiz, estilista profesional e *influencers*.

"Todos son reemplazables, la trama es la que dicta todo, al mover los hilos te darás cuenta cómo es la realidad". Javier Lara, productor.

"Si luchas por lo que quieres podrás lograrlo, yo siempre supe que ella lograría sus sueños, y ya lo ves...aquí estamos triunfando, y yo me siento parte de todo ese éxito". Olga Mosquera, madre de la actriz Carolina Mosquera.

"Nunca habrá un elenco como el original, lástima que no hayamos podido concretarlo en su momento, pero aquí estamos seis años después, y ahora va la vencida". Gustavo Cortez, productor y escritor de "El Diario de Sonia Ortiz".

¿Qué pasó con sus protagonistas?

Eleazar Mendoza 42 años, se dedicó a realizar teatro, trabajó en New York *off Broadway*, viaja alrededor del mundo con su fundación en contra de la violencia familiar. Casado, tiene una hija de dos años de nombre Marina.

Carolina Mosquera 29 años, estrella de las producciones latinas más afamadas, hoy en día trabaja en Hollywood, abriéndose paso junto a los artistas más famosos, se comenta su nombre para las próximas nominaciones al Oscar. Soltera, sin hijos, está saliendo con un empresario italiano de nombre Doménico Sartorini, aunque también se le ha vinculado con diversos actores como Chris Evans, Jake Gyllenhaal, James Franco y Collin Farrel.

Marie DePoll 43 años, actriz de telenovelas, se convirtió en una exitosa *influencers* de las redes sociales, su blog trata acerca de estilo de vida y belleza, está por lanzar su marca de productos orgánicos para el hogar. Casada con el actor Julián Cortez, tiene dos hijos; Julián y Mía.

Recibe Una Novela Romántica Gratis

Si quieres recibir una novela romántica gratis por nuestra cuenta, visita:

<http://www.librosnovelasromanticas.com/gratis>

Registra ahí tu correo electrónico y te la enviaremos cuanto antes.

Otros Libros Recomendados de Nuestra Producción:

Secretos y Sombras de un Amor Intenso. Saga No. 1
Autora: Mercedes Franco

Secretos y Sombras de un Amor Intenso. (La Propuesta) Saga No. 2
Autora: Mercedes Franco

Secretos y Sombras de un Amor Intenso. (Juego Inesperado) Saga No. 3
Autora: Mercedes Franco

Rehén De Un Otoño Intenso. Saga No. 1
Autora: Mercedes Franco

Rehén De Un Otoño Intenso. Saga No. 2
Autora: Mercedes Franco

Rehén De Un Otoño Intenso. Saga No. 3
Autora: Mercedes Franco

El Secreto Oscuro de la Carta (Intrigas Inesperadas)
Autor: Ariel Omer

Placeres, Pecados y Secretos De Un Amor Tántrico
Autora: Isabel Danon

Atracción Inesperada
Autora: Teresa Castillo Mendoza

Una Herejía Contigo. Más Allá De La Lujuria.
Autor: Ariel Omer

Contigo Aunque No Deba. Adicción a Primera Vista
Autora: Teresa Castillo Mendoza

Juntos ¿Para Siempre?
Autora: Isabel Danon

Pasiones Peligrosas.
Autora: Isabel Guirado

Mentiras Adictivas. Una Historia Llena De Engaños Ardientes
Autora: Isabel Guirado

Las Intrigas de la Fama

Autora: Mercedes Franco

Intrigas de Alta Sociedad. Pasiones y Secretos Prohibidos

Autora: Ana Allende